

1 9 2 8 - 2 0 2 8

DIÁLOGO
UNIVERSITARIO
a la Luz de la Encíclica
DILEXIT NOS

DÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Santo Patrono de la Pontificia
Universidad Católica de Valparaíso

Jornada de reflexión

12 de junio de 2026

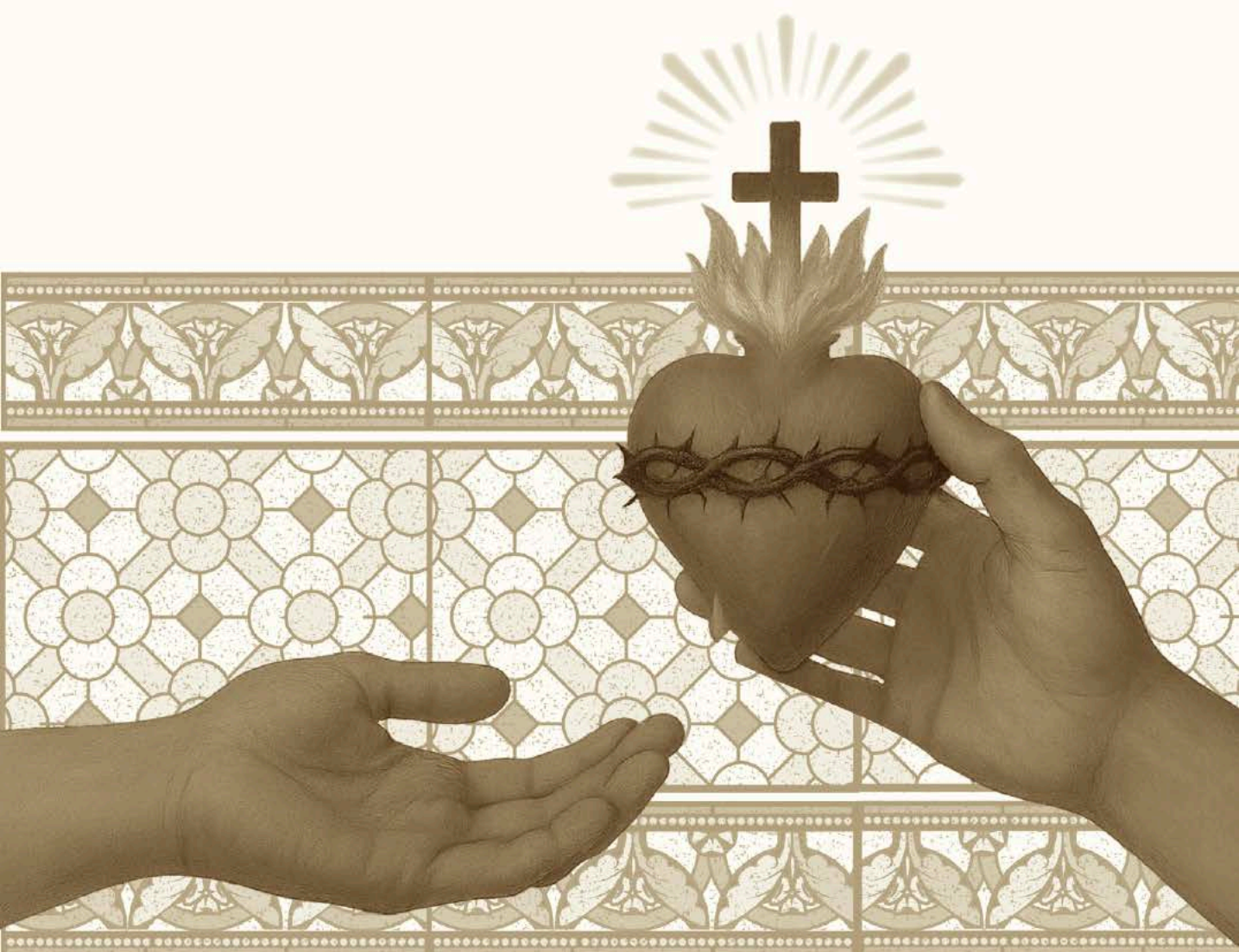


DIÁLOGO
UNIVERSITARIO
a la Luz de la Encíclica
DILEXIT NOS

DÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Santo Patrono de la Pontificia
Universidad Católica de Valparaíso

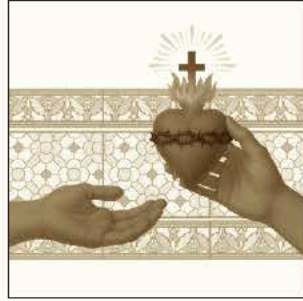
Jornada de reflexión

12 de junio de 2026



I

PRESENTACIÓN



En la celebración de nuestro Santo Patrono, el Sagrado Corazón de Jesús, deseo dirigir un saludo fraterno a toda la comunidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: estudiantes, académicas y académicos y personal de apoyo a la academia que forman parte de esta querida casa de estudios.

Este año, nuestra celebración se desarrolla en un momento especialmente significativo para la Iglesia universal. Hace pocos días, el Papa León XIV ha publicado su primera encíclica, *Magnifica humanitas*, sobre la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial. En ella, el Santo Padre nos recuerda que el progreso auténtico debe estar siempre al servicio de la dignidad de cada persona y que, en medio de las transformaciones tecnológicas y culturales de nuestro tiempo, estamos llamados a permanecer humanos, cuidando la verdad, la justicia social, la paz y el bien común.

Esta invitación ilumina de manera profunda la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. El Corazón de Cristo representa el amor de Dios que sale al encuentro de la humanidad, escucha, acompaña y ofrece esperanza. En una época marcada por

grandes avances, incertidumbres y nuevas formas de relación, esta celebración nos invita a renovar el sentido profundo de nuestra misión educativa y evangelizadora, poniendo siempre a la persona en el centro de nuestro quehacer universitario.

En primer lugar, quisiera invitarlos a volver al Corazón. En medio de las exigencias del tiempo presente, necesitamos reencontrarnos con aquello que sostiene nuestra vocación humana y universitaria: el amor de Dios que anima toda búsqueda sincera y desinteresada de la verdad.

En segundo lugar, el Sagrado Corazón nos llama a vivir con corazones abiertos al encuentro. Nuestra Universidad está llamada a ser espacio de diálogo, acogida y fraternidad, donde cada persona sea reconocida en su dignidad y donde las diferencias contribuyan al bien común.

Finalmente, esta celebración nos anima a unir inteligencias y voluntades diversas. La identidad católica se fortalece cuando los distintos saberes y experiencias se ponen al servicio de la sociedad, promoviendo una cultura de paz y esperanza.

Las actividades de reflexión, celebración y contemplación preparadas en torno al Sagrado Corazón de Jesús buscan fortalecer nuestra vocación institucional de conocer, custodiar y transmitir la tradición católica de nuestra Universidad, buscando siempre la transformación de las personas a la luz del Evangelio.

Con afecto pastoral,

† Jorge Vega Velasco SVD
Obispo de Valparaíso
Gran Canciller PUCV

II

INTRODUCCIÓN



Un corazón que nos convoca

En el contexto de la celebración del Día del Sagrado Corazón de Jesús, patrono de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, durante junio del año 2025 desarrollamos una jornada de reflexión comunitaria inspirada en la Encíclica *Dilexit Nos* del Papa Francisco. Esta instancia reunió a estudiantes, profesores y personal de apoyo a la academia en un ejercicio de diálogo comunitario, orientado a redescubrir la centralidad del “corazón” como núcleo de la vida personal, comunitaria y universitaria.

La experiencia permitió reconocer, en primer lugar, la necesidad de recuperar la interioridad en un contexto marcado por la exigencia, la inmediatez y la fragmentación. La encíclica resonó como un llamado a volver a lo esencial: al corazón como lugar donde la persona unifica su vida, discernir su sentido y se abre al encuentro con los demás. En este marco, surgió la convicción de que el cultivo del corazón se juega en los gestos cotidianos que humanizan la vida universitaria, como detenerse, escuchar, agradecer y generar espacios de encuentro significativo.

Junto a ello, se manifestó una preocupación compartida por la calidad de las relaciones humanas dentro de la universidad. Frente a esto los participantes valoraron la clave iluminadora que ofrece *Dilexit Nos*: redescubrir el corazón como lugar de comunión. Desde allí, se reafirmó la importancia de construir relaciones que reconozcan la dignidad de cada persona más allá de su función, promoviendo una cultura del encuentro que fortalezca el sentido de pertenencia y la vida compartida.

Asimismo, la reflexión permitió comprender que el cultivo del corazón tiene consecuencias que trascienden el espacio universitario. La comunidad reconoció que la formación, la investigación y el trabajo institucional están llamados a proyectarse hacia la sociedad, orientándose al servicio del bien común. Los diversos compromisos solidarios asumidos por las unidades reflejan esta apertura y el deseo de encarnar una universidad más consciente de su responsabilidad social.

La experiencia del año 2025 nos abrió un camino que deseamos seguir profundizando. La encíclica *Dilexit Nos* se ha revelado como una fuente fecunda para el discernimiento comunitario, capaz de iluminar la identidad y misión de la universidad desde su núcleo más profundo.

De cara a una nueva celebración del Día del Sagrado Corazón, el desafío es dar continuidad a este proceso, profundizando los aprendizajes alcanzados y traducándose en prácticas concretas que integren interioridad, relaciones y compromiso social.

Volver a visitar la supone avanzar desde la reflexión compartida hacia una transformación real de la vida universitaria, dejándonos interpelar nuevamente por la pregunta fundamental: ¿cómo hacer visible hoy, en nuestro contexto concreto, un corazón que ama, que une y que se pone al servicio de los demás? Por ello el objetivo de este encuentro es reflexionar, a la luz de la encíclica *Dilexit Nos* del Papa Francisco, acerca de las relaciones humanas que animan la vida universitaria, poniendo atención en la pedagogía de los gestos de Jesús, para discernir cómo estos inspiran una convivencia más humana, atenta y comprometida con el bien común.

III

INSTRUCCIONES



La jornada se desarrollará mediante un trabajo participativo organizado por unidades académicas y administrativas. Para ello, se conformarán grupos de diálogo integrados por académicas/os, estudiantes y personal de apoyo a la academia, quienes reflexionarán a partir de las preguntas propuestas en los textos entregados.

Se contempla que esta instancia tenga una duración aproximada de una hora y media a dos horas en total. Para favorecer una conversación amplia y ordenada, se recomienda que cada grupo esté compuesto por 10 a 12 personas, procurando la presencia de los distintos estamentos de la comunidad universitaria.

El diálogo en torno a cada pregunta de la actividad podrá desarrollarse en un tiempo aproximado de 30 minutos. Posteriormente, se propone destinar un espacio común para compartir, en modalidad de plenario, las principales resonancias, coincidencias y aprendizajes surgidos en los grupos.

Este encuentro quiere ser una experiencia de comunidad, escucha y discernimiento compartido. Por ello, se invita a cuidar especialmente el modo en que se dialoga: con respeto, confianza, apertura

y disposición a recibir la palabra de los demás. La escucha gratuita supone acoger lo expresado por cada persona sin prejuicios, sin buscar imponer una mirada propia y reconociendo en cada intervención un aporte valioso para la vida universitaria.

Al cierre del trabajo grupal, cada equipo deberá preparar una breve síntesis que recoja las ideas principales del diálogo, especialmente aquellas expresiones, preocupaciones o intuiciones que hayan aparecido con mayor fuerza y que den cuenta del sentir común del grupo.

Como gesto de fraternidad y memoria de la jornada, se sugiere tomar una fotografía grupal. La síntesis elaborada, junto con el listado de asistencia y la fotografía, deberán ser enviados en un solo correo electrónico a pastoral@pucv.cl



Descarga aquí el formato de lista de asistencia, la cual debe ser llenada y enviada.

IV

TRABAJO
COMUNITARIO



IV.I. La ciencia de los gestos: la proximidad en nuestra Universidad

(Números 33, 34, 35 y 36)

33. Cómo nos ama Cristo es algo que él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo. Vayamos entonces a mirar allí donde nuestra fe puede llegar a reconocerle: en el Evangelio.

34. Dice el Evangelio que Jesús “vino a los suyos” (Jn 1,11). Los suyos somos nosotros, porque él no nos trata como a algo extraño. Nos considera algo propio, algo que él guarda con cuidado, con cariño. Nos trata como suyos... **35.** Esto se manifiesta cuando le vemos actuar. Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro. Lo contemplamos cuando se detiene a conversar con la samaritana junto al pozo donde ella iba a buscar el agua (cf. Jn 4,5-7). Vemos cómo, en medio de la noche oscura, se reúne con Nicodemo, que tenía temor de dejarse ver cerca de Jesús (cf. Jn 3,1-2). Lo

admiramos cuando sin pudor se deja lavar los pies por una prostituta (cf. Lc 7,36-50); cuando a la mujer adúltera le dice a los ojos: “No te condeno” (cf. Jn 8,11); o cuando enfrenta la indiferencia de sus discípulos y al ciego del camino le dice con cariño: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51). Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura.

- 36.** Si él curaba a alguien, prefería acercarse: “Jesús extendió la mano y lo tocó” (Mt 8,3) ... El Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios no nos ama de palabra; Él se aproxima y estándonos cerca, nos da su amor con toda la ternura posible.

Reflexión:

En el ámbito universitario los docentes, estudiantes y personal de apoyo a la academia pueden hacer que las relaciones se vuelvan funcionales. Sin embargo, la encíclica nos invita a recuperar algo más profundo: la presencia que humaniza. Porque Jesús es proximidad, compasión y ternura. Él se inclina para lavar los pies, camina con los discípulos en el cansancio del camino, es quien comparte el pan y la vida.

La *ciencia de los gestos* nos recuerda que el conocimiento no se transmite solo con ideas, sino también con la forma en que nos hacemos pre-

sentes. Un saludo atento, una puerta abierta, una escucha que no apura, un gesto de paciencia ante el error o de cercanía frente al fracaso académico: son acciones sencillas que construyen comunidad y hacen visible el respeto por la dignidad del otro.

Estos gestos son expresión de una interioridad. En ellos se juega el tipo de universidad que queremos ser: un espacio donde las personas son acogidas en su proceso. La proximidad, vivida con sencillez y constancia, tiene la capacidad de romper distancias (físicas y humanas) que muchas veces damos por normales.

El desafío, entonces, es revisar la calidad de nuestra presencia cotidiana: cómo entramos a una sala, cómo respondemos a una dificultad, cómo nos dejamos interpelar por el otro. Allí se encarna, de manera concreta, una comunidad que busca reconocerse como verdaderamente humana.

Preguntas para el diálogo:

¿Qué gestos de proximidad crees que hacen falta hoy en nuestra facultad o unidad para que nadie se sienta solo o excluido?

¿Cómo podemos aplicar este trato humano y amable en nuestras relaciones laborales y académicas sin perder el rigor profesional?

IV. II. El corazón social: Una comunidad que transforma (Números 28 y 29)

- 28.** Nuestras comunidades sólo desde el corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el Espíritu nos guíe como red de hermanos... El Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social.
- 29.** Tomar en serio el corazón tiene consecuencias sociales. Como enseña el Concilio Vaticano II, «tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos que todos juntos podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore». Porque «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano». Ante los dramas del mundo, el Concilio invita a volver al corazón, explicando que el ser humano «por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones (cf. 1 S 16,7; Jr 17,10), y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino».

Reflexión:

La universidad no es una burbuja. Lo que investigamos, creamos, enseñamos y proyectamos tiene consecuencias reales en la sociedad. Por eso, la encíclica nos invita a integrar inteligencia y corazón, superando una comprensión de la vida académica centrada únicamente en el logro individual o el rendimiento.

El “corazón social” se hace visible cuando nuestras disciplinas se ponen en diálogo con las necesidades concretas del entorno: cuando la investigación se orienta a los desafíos del territorio; la docencia forma profesionales competentes y conscientes de su responsabilidad con los demás; y cuando la vinculación con el medio es una expresión genuina de servicio.

Sin embargo, este horizonte no siempre es fácil de alcanzar pues sentimos la presión por la productividad o la competencia entre pares que dificulta la construcción de una verdadera comunidad. Vivir desde el corazón implica, entonces, una conversión concreta: revisar nuestras prioridades, abrir espacios de colaboración real y dejarnos interpelar por quienes quedan fuera de nuestras dinámicas habituales.

El desafío es pasar de una universidad entendida como suma de trayectorias individuales a una comunidad que piensa, forma, investiga y crea como una “red de hermanos”, donde el co-

nocimiento se convierte en servicio y el trabajo académico en una forma de compromiso con el bien común.

Preguntas para el diálogo:

¿Cómo puede nuestra disciplina o trabajo en la Universidad nacer de un “corazón que sale al encuentro” de las necesidades reales de nuestra ciudad o país?

¿Qué prácticas actuales de nuestra Unidad Académica o de nuestros lugares de trabajo dificultan que seamos una red de hermanos, y qué cambios concretos estaríamos dispuestos a asumir para transformarlas?

